

CAPITULO XIV.

Beneficios en que se deja ver la poderosa intercesion del Señor San José, cuando se implora su patrocinio para conseguir la salud del cuerpo.



quien tiene poder y valimiento en lo que es mas, no se ha de negar en lo que es menos. El Señor San José nos ha hecho ver con la luz de sus mismos beneficios y con el esplendor de su dignidad, que es fácil á su patrocinio cuando lo invocan los mortales para el bien y remedio de sus conciencias, lo que seria difícil á otros intercesores que no son tan amados y tan poderosos en el cielo. Siendo esto así, ¿quién no ha de creer que su proteccion igualmente se estiende á aquellas gracias que perteneciendo al órden inferior de la naturaleza y de los cuerpos no son tan relevantes como las que se dirigen á la grandeza de las almas? Y mas, cuando los favores que leemos en las historias, nos obligan á confesar que el patrocinio del Padre de Jesus y Esposo de la Virgen María, es universal y el mas poderoso para conseguir cualquiera gracia, ó sea para bien de las almas ó para alivio y socorro de los cuerpos. Pudiera referir para confirmar esta proteccion, todos aquellos beneficios que ha hecho el Señor San José en Flandes y en la Francia, segun la relacion de los continuadores de Bolando; pero quiero omitirlos, contentándome con referir dos prodigios, que invocado, hizo el Señor San José. El uno, conteniendo la violencia del fuego, y el otro, poniendo freno al mar y á la

vehemencia y cólera de sus olas. En el año de 1631, en que el Vesubio, que está en los contornos de la ciudad de Nápoles, arrojó casi todo el fuego que tenia oculto en sus entrañas, estuvo para perecer un niño llamado José, á quien por una parte cercó el mar y por otra un torrente de llamas que salian de aquel formidable volcan, que parecia hacer alarde de sus incendios. Vió al niño metido en aquel peligro en que huyendo del fuego apresuradamente lo habia dejado una tia suya que lo llevaba en su compañía, y no halló modo mas oportuno de librarlo de la muerte, que recurrir al Padre de Jesus con esta súplica (1): *San José, te encomiendo á Josefito: sírvale de defensa el tener tu nombre.* Apenas la afligida muger habia hecho su fervorosa deprecacion, cuando vió de repente al niño fuera del riesgo; el que preguntado como habia salido de aquel peligro tan grande, riéndose respondió, que el Señor San José, á quien ella lo habia encomendado, lo puso prontamente fuera del riesgo.

Del fuego pasemos á las aguas y veremos otro prodigio del Señor San José, con que libró de la muerte á tres religiosos franciscanos en el naufragio que padecieron por causa de una tormenta de las mas terribles que han sucedido en el mar de Flandes (2). Llevaban estos religiosos tres dias de naufragio sobre una tabla, cuando el Señor San José, á quien se volvieron como á la estrella y sagrada áncora de su esperanza en aquella tormenta en que las olas se equivocaban con los montes, se dignó de favorecerlos. Invocaron al santo Patriarca desde el principio de su desgracia; mas queriendo éste probar en aquella consternacion los quilates de su confianza, dilató lo mas eficaz de su patrocinio hasta el tercer dia, en que en trage de un gallardo y mages-

(1) Sancte Joseph, tibi comendo, Josephulum, profit illi, quod tuo nomine insignitur. Recupitus in observationibus Vesubii anni 1631.

(2) Graziano en la Vida del Señor San José.

tuoso jóven se les apareció sobre aquella tabla que era el juguete de las aguas enfurecidas, y saludándolos con afabilidad de Padre, infundió aliento á sus corazones oprimidos y fuerzas á sus miembros debilitados con la fatiga de dos dias de naufragio, y haciendo juntamente el oficio de marinerero los condujo á la ribera. Hasta allí el jóven no habia dicho quien era; mas preguntándole por su nombre, respondió, que era San José, al que dieron los religiosos rendidamente las gracias por beneficio tan singular. El Santo no solo los socorrió, sino que tambien les dejó declarados los siete gozos y dolores que tuvo en esta vida, diciéndoles, que tendrian muy favorable su patrocinio los que hiciesen memoria de ellos. Dicho esto, desapareció, dejándolos llenos de agradecimiento y de consuelo aquel José á quien Dios quiso llevar en este mundo por los caminos de las tribulaciones y de los gozos.

En esta ocasion hizo el Señor San José el oficio de piloto y de marinerero. En otras se ha presentado como médico, sanando de enfermedades incurables, ya en la ciudad de Leon de Francia, teatro, como dice (1) el Patriñani, de las maravillas de San José, y ya en otras ciudades de que hablan los continuadores de Bolando. El P. Barrí refiere tambien muchos favores (2) que ha concedido el Señor San José á los que invocaron su patrocinio, de los cuales diré uno con las mismas palabras de este escritor de las maravillas del Señor San José. „Este milagro, dice el Barrí, era digno de que yo lo refiriera con todas sus circunstancias; mas no lo hago, porque remito á la relacion que corre autorizada con el nombre de M. N., obispo de Potiers, quien aprobó aquella curacion milagrosa. El caso fué este: Sor Juana, priora de las monjas de Santa Ursula en

(1) *Patrignani en libro 2. cap. 4. §. 3.*

(2) *Barrí en el capitulo 12.*

„Leon, cayó gravemente enferma de un agudísimo dolor „de pecho, acompañado de una calentura maligna. El mal, „á juicio de los médicos, era incurable. Por donde la enferma creyó estar en los últimos momentos de su vida: y „ciertamente hubiera pasado al otro mundo, si San José, su „especial abogado, no se le hubiera aparecido con el remedio. Hallándose, pues, afligida con la vehemencia del dolor, de repente se mudó la celda en un paraiso con la presencia del Rey de los Santos San José, á quien vió sentado sobre una nube resplandeciente, con un rostro mas hermoso que el sol, y con una bellissima magestad superior en todo á la humana. Su edad parecia ser como de cuarenta años. El cabello de color de castaña, suelto, y que bellamente estendido, resplandecia como las estrellas del firmamento. El Santo primero miró á la enferma con ojos apacibles y que respiraban delicias celestiales, y despues acercándose á la cama, le puso la mano sobre el costado donde estaba la raiz de aquel accidente mortal, y la untó con un aceite y con otro licor venidos del Paraiso, con los que la madre priora fué restituida perfectamente á la salud de que habia gozado antes de aquella enfermedad. El médico era un herege calvinista, que quedando sorprendido y como fuera de sí, no acertaba á proferir una palabra. Mas por último, no pudiendo callar, dijo, que aquella era una mutacion estravagante; pero que tambien Dios lo podia todo.”

En Amberes experimentó otro favor, que fué mas extraordinario que el referido, otra religiosa del convento de Factina, donde está una magnífica capilla del Señor San José. Esta religiosa, cuyo nombre era Isabel, habia padecido por tres años y tres meses gravísimos dolores de piedra. Los médicos, que por las señas habian juzgado que la piedra era tan grande que no podia deshacerse con los

remedios, dieron por desesperada la cura. La paciente viéndose abandonada de los médicos, buscó en otro médico su remedio, poniendo su confianza en el Señor San José, que es el alivio universal en las dolencias. Se acogió á su protección haciéndole algunos obsequios al Santo, y con tal confianza, que no dudó decir á la priora estas palabras: Madre, tenga por cierto que con el favor de San José le he de traer en mis manos la piedra que me atormenta. Entre tanto crecía Sor Isabel en el afecto y en la esperanza. En el día 10 de junio le acometió el dolor con mas vehemencia que otras veces. Pero la enferma no perdió por esto la confianza que habia concebido de sanar; antes bien hincándose delante de una imágen de San José, con toda la elocuencia de sus lágrimas imploró su poderoso patrocinio, y estando en esta súplica, sin lesion y sin dolor alguno le salió una piedra tan grande como un huevo de gallina, la que, como habia prometido á la madre priora, se la llevó en sus manos, y despues se fué con las monjas á dar las gracias á su médico. En el año siguiente, á 3 de enero, se hizo la informacion de este milagro, y se autenticó con todas las formalidades de derecho. La piedra, que pesaba tres onzas, quedó colgada en el altar del Señor San José para perpetua memoria de tan ruidoso milagro. Concurrió con otros á ver esta piedra un herege, que era doctor en medicina, el cual se vió obligado á hacer esta ingenua confesion: „yo en varios puntos soy contrario á la religion católica; mas considerando los estrechos conductos por donde debió pasar la „piedra, y otras notabilísimas circunstancias, no puedo menos que tener por milagrosa esta sanidad.” El autor que hace mencion de este prodigio, es el Papebroquio, continuador de la obra de Bolando (1), donde se hallarán con éste otros beneficios que ha hecho el Omnipotente por la inter-

(1) *Acta Bollandiana ad diem 19. Martii* §. 10.

cesion del Señor San José, en cuyo patrocinio, como afirman los citados continuadores (1), hallan socorro los pobres, las estériles fecundidad, los partos difíciles éxito feliz, guia los navegantes, así por mar como por tierra, albergue los peregrinos. El nombre de José, segun el Padre Barrí, tambien es eficacísimo contra aquel género de brujas que hacen mal á los niños, y asegura que oyó decir á una persona de honor, que el Señor San José, por lo que habia experimentado, era casi omnipotente contra esta especie de demonios.

Las religiones en sus necesidades temporales han halla-

(1) Bollandus raporte plusieurs miracles, qu'on croit, que Dieu a fait dans ce dernier siècle par son intercession. *Tillemont tome 1. pag. 79.*

El patrocinio del Señor San José, como lo demuestran su dignidad y sus repetidos beneficios en todo género de necesidades, es general y el mas atendido en el cielo entre las intercesiones de los Santos. Con esto, no quiero decir que siempre hemos de obtener aquella gracia que pedimos. Si nuestros memoriales están bien puestos y nuestras súplicas conformes con los designios de Dios acerca de lo que conviene á nuestras almas, veremos cumplidos con toda puntualidad nuestros deseos; pero si no es conveniente el beneficio que se pretende, no lo obtendremos; mas dirigiendo al Señor San José nuestra peticion, nos hará el Señor otra gracia diversa de la que nosotros queriamos, pero mas conducente á nuestra eterna felicidad; pues como dice el Patriñani, (*libro 2 cap. 9 §. 7*) tal vez San José niega una cosa pequeña, porque quiere conceder otra mas grande. Otras veces no conseguimos lo que contienen nuestras súplicas, porque nosotros, segun el Apóstol Santiago, por no saber pedir, quitamos toda la eficacia á nuestros ruegos: *petitis, & non accipitis, eo quod malé petatis.* [*D. Jacobus c. 4. v. 3.*] Pedimos, como dice San Leon, [*Serm. de Transfigurat. ante medium*] la quietud, el descanso y los alivios, cuando debiéramos pedir la tolerancia en las aficciones y en los trabajos. *Inter tentationes hujus vite prius nobis tolerantiam postulandam esse quam gloriam.* Por donde conoceremos, que cuando no baja de los cielos el favor que pedimos al Señor San José que nos alcance de su Hijo el Hombre Dios, no es por falta de valimiento en el intercesor, sino por causa de la ignorancia y mala conducta en nuestras súplicas.

*Sin minus audimur, non nos Oracula fallunt
Divina. In nobis culpa est; Obsistimus ipsi
Nobis: Nec petimus, qua par est, mente, fideque:
Aut plerumque etiam stulta, & nocitura precamur.
Oranti, ut par est, nunquam Deus obstruit aures.*

El Sr. D. Diego José Abad, carmine 6 Poemat. *Heroica de Deo v. 55. & seqq.*

Murió este famoso literato en Bolonia en el mes de setiembre de este año de 1779, con universal sentimiento de todos los hombres eruditos.

do en la proteccion del Señor San José tan prontos como abundantes los socorros; y como dice el Patriñani, se ve un evidente testimonio de este patrocinio en las familias de Santa Teresa. Los Padres cartujos experimentaron tambien muy favorable la intercesion del santo Patriarca cuando lo invocaron á fin de tener novicios que abrazasen su instituto. En el Señor San José tienen abogado los que han perdido sus bienes de fortuna, y juzga el Patriñani que el Señor ha concedido el que debajo de su proteccion se hallen las cosas perdidas, por aquel dolor que padeció cuando se quedó el Niño Dios en el Templo.



CAPITULO XV.

Beneficios del Señor San José en las agonías de la muerte.



TIENE el mundo experimentado el poderoso patrocinio del Esposo de la Madre de Dios en todas las necesidades á que está espuesta aquella miseria con que nacen marcados los hijos del primer hombre. La Iglesia fuertemente afligida, ha respirado y ha mantenido sus derechos y sus honores con la sombra de tan ilustre y victorioso Patriarca. El catolicismo se conserva en los pueblos tan floreciente como aquellas azucenas que nacen y mantienen su brillantez entre las espinas que las oprimen. Las religiones han hallado el sustento y el remedio de la escasez, en la abundancia de los

socorros (1) mas oportunos: los padres la buena conducta con que han dirigido á sus familias: los soberanos la paz de sus vasallos y las victorias de sus banderas: los enfermos se han visto sanar repentinamente de males adonde no llegaba la mayor eficacia de los remedios. Los perseguidos han alcanzado la paciencia, y los justos una gloriosa perseverancia; porque el Señor San José es como aquel luminar que tiene debajo del apacible calor de sus influencias á todo el globo de la tierra donde habitan los que ha puesto el Cielo á su cuidado. A todos, pues, protege y socorre á medida de las calamidades que los affigen; pero en aquel momento formidable, y que ha hecho temblar á los Hilariones y á los Gerónimos en los yermos, es cuando el santo Patriarca parece que añade los últimos esfuerzos á su valimiento, y toda la autoridad de Padre y de Esposo á sus pretensiones, y como si hubiera reservado su poder para aquella hora terrible en que agonizan los que en vida lo han venerado con especiales obsequios de devocion.

Estas finezas del patrocinio del Señor San José con sus devotos cuando ya estaban para pasar al otro mundo, por ahora se pueden confirmar con cuatro pruebas, que fueron cuatro favores de su agradecimiento y de su amor, que lo hacen mas liberal con los que habiéndolo elegido por su abogado, tienen puestas en su intercesion las esperanzas de sus felicidades y los lenitivos de sus angustias, principalmente en aquella hora de que no nos podemos acordar sin sentir un torrente de amargura en nuestra memoria. El primer beneficio se lee en la vida de Sor Pudenciana, del Orden de San Francisco, la cual estando para morir recibió del Señor San José en premio de su devocion el mayor

(1) Giova molto ancora nell' angustie del vitto, che le Case Religiose povere ricorrono a S. Giuseppe. Santa Teresa, e il suo Ordine ne sanno autentica testimonianza. *Patrignani libro secondo cap. 9. §. 3.*

consuelo que podía desear en aquella hora; porque se le apareció con el Niño Jesus en los brazos, de donde pasó á los de su esposa Pudenciana, quien anticipadamente comenzó á disfrutar las delicias que le tenia Dios prevenidas en el Paraiso (1). El segundo lo refiere el Patriñani (2), citando á San Vicente Ferrer, quien dice, que un comerciante de Valencia tenia la devocion de convidar á su mesa en el dia del Nacimiento del Niño Dios á un anciano pobre y á una muger que alimentase con la leche de sus pechos á un niño, en honra de Jesus, de María y de José. Murió el piadoso mercader, y apareciéndose á ciertas personas que lo encomendaban á Dios, les hizo saber que en el mismo punto de su muerte y tránsito á la otra vida, bajaron Jesus, María y José á visitarlo, quienes lo convidaron con estas voces: „tú „cuando vivias nos recibiste en tu casa en la persona de tres „pobres, por lo cual venimos ahora á recibirte en nuestra „casa.” El tercer beneficio lo hizo el Señor San José bajando del Paraiso en compañía de Santa Teresa, y de otros Santos, á asistir en su muerte á la Madre Ana de San Agustin. Fué testigo de vista en esta gracia una religiosa que vivia en otro monasterio, donde al mismo tiempo en que rogaba al Señor que alargara la vida á la Madre Ana, la vió subir al cielo en medio del Señor San José y de la Santa Madre Teresa de Jesus (3). El cuarto fué un favor en que el Señor San José con el patrocinio para con aquellos que lo veneran, mostró tambien el celo de las almas, de que está constituido Padre y Protector universal. Fué este favorecido un religioso de San Agustin, el cual despues de algunos meses de su muerte se apareció á otro sujeto del mis-

(1) *En las vidas de las personas ilustres en santidad del orden franciscano, en el dia 14. de febrero.*

(2) *Patrignani nel libro 2. cap. 8. §. 3.*

(3) *Historia de los carmelitas descalzos.*

mo orden, á quien dijo, que padecia en el purgatorio tormentos terribilísimos, y que estuvo á peligro de condenarse; pero que el Señor San José, que podía mucho en el tribunal de Cristo, como su Padre putativo, lo libró del infierno por la devocion con que lo habia venerado (1) en este mundo.



CAPITULO XVI.

Modos de honrar al Señor San José, sacados de los Padres Binet y Patriñani.



os que pretenden la proteccion del Señor San José, podrán honrarlo con estas acciones de piedad. La primera será mandar decir alguna misa en el dia diez y nueve de cada mes ó en las festividades del santo Patriarca. La segunda, dotar cuando lo sufren las facultades, algunas misas que perpetuamente se digan en honra del santo Patriarca, ó cada dia, ó cada mes, ó á lo menos en las solemnidades en que la Iglesia celebra su tránsito, sus desposorios y su patrocinio. La tercera, dotar alguna niña pobre, para que tomando algun estado, viva mas retirada de los peligros. La cuarta, meditar en sus siete gozos y dolores. La quinta, imitarlo en su silencio, en su pureza, en su obediencia y conformidad con las órdenes y preceptos del Cielo, en la constancia en la virtud y en todos los ejercicios de piedad, en la paciencia, en las persecuciones, en los traba-

(1) *P. Alloza en el tratado del amor y aficion al Señor San José: y el P. Francisco García en el Epitome ó Compendio de las excelencias del Señor San José.*

jos y en los agravios, en la humildad y en aquella heróica resignacion con que se mantuvo entre los egipcios, esperando la órden de su regreso.

La sesta, dividir la semana en siete privilegios del Señor San José, y meditar uno en cada dia. En el domingo se podrá meditar como Padre de Jesus. En el lunes, como Esposo de la Virgen María. En el martes, como adornado de la pureza de vírgen. En el miércoles, como Patriarca, que quiere decir, que fué Padre de aquel Jesus que es cabeza de los escogidos, para gozar de las delicias del Paraiso. En el jéves, como Tesorero ó como Ministro de nuestra redencion y Custodio de Cristo y de su santísima Madre. En el viérnes, como Tesorero de las gracias de la Omnipotencia. En el sábado, como asistente al Sólío de la Santísima Trinidad despues de Jesus y de María.

La séptima, buscarle amantes y devotos que lo veneren y lo celebren, para hacerse digno de aquella felicidad que tuvo cierto predicador, de quien dice Binet (1) que en la hora de su muerte fué asistido y consolado de la santísima Virgen, porque en sus sermones tuvo la costumbre de referir alguna bella historia en honra suya y de su Esposo San José. La octava, tener en la casa alguna imágen, ó en el rosario alguna medalla del santo Patriarca, imitando á San Francisco de Sales, que solo tenia una estampa del Señor San José en su breviario, para mostrar su singularísimo afecto y devocion al insigne amante del Señor San José, el Padre Luis Lalemant (2), que pidió, que sobre su cadáver pusieran una estampa del Santo, para que lo acompañase en el sepulcro. La nona, meditar en estas espresiones, que arrebatada en éxtasis profirió Santa María Magdalena de Pazzis: „¡oh cuánto participa (3) el glorioso José de la

(1) Binet en el capítulo 12. del Retrato de los divinos favores hechos á San José.

(2) Patrignani lib. 3. cap. 1. §. 1.

(3) El mismo autor en el §. 5.

„Pasion de Jesus, por los obsequios que hizo á su humanidad! La pureza de José, se mira en el cielo como la „de María, y en aquel hermoso esplendor que los dos hacen en el cielo, parece que la pureza de José da mas brillos y mas gloria á la pureza de María. José, en medio de „Jesus y de María, es como una estrella resplandeciente, „que tiene debajo de los influjos de su proteccion á todas „las almas que militan bajo de los estandartes de María.”

La décima, ponerse delante de alguna imágen del Santo y manifestarle todas las necesidades, así del cuerpo como del alma, del mismo modo que se haria en la presencia de tan benigno y amable protector. La undécima, practicar aquellos socorros que como dice el Patriñani, se aplauden en el dia del Señor San José como triunfos de la caridad para con los pobres entre los ciudadanos de Florencia. La duodécima accion, se dirige á los prelados de la Iglesia; de quienes dijo Alberto Magno (1), que el Padre de Jesus y Cabeza de la Sagrada Familia era el modelo y el ejemplar. La última accion será ponerse todos los dias debajo del amparo del Señor San José, Cabeza y Custodio de la mas noble y esclarecida familia que ha visto el mundo. El poder y valimiento de este gran Santo se manifiesta en estos versos, que se hallan en la quinta edicion italiana del Padre Barri (2):

*Jam Cæli Regina jubet, jam Regia Conjux
Imperat, es Sponsus? Rex ades: ergo jube.
Fidere fas rebus, fas est, sperare salutem
Tanto sub Patre, cui Filius ipse Deus.*

(1) Joseph exemplum Prælatorum Ecclesiæ. Albertus Magnus cap. 1. in Maht.

(2) Nubentem Reginæ consequens est, Regem esse. Baldus in pag. significavit 36. de Rescriptis, §. alii, quos congressit Tiraquellus de nobilitate, cap. 28.